

LA SUBJETIVIDAD EN LAS ESTADÍSTICAS INTERNACIONALES

DAVID ENRIQUE URDAIBAY ZUBILLAGA

Maestro en Psicología; Maestro en Habilidades Directivas con Programación Nerolingüística (PNL); Especialista en Logoterapia; Diplomado en Manejo de Grupos. Estudios de Maestría en Ingeniería (Planeación); Actuario. Psicoterapeuta en práctica privada desde 2011. Colaborador del Instituto de Astronomía de la UNAM desde 2009. Trabajó en la Comisión Federal de Electricidad (CFE) por 30 años; último encargo Gerente de Modernización. Más de 20 años de experiencia como docente en los niveles de licenciatura y posgrado.

Recepción: 15 de febrero de 2019/ Aceptación: 04 de junio de 2019.

RESUMEN

La subjetividad, aunque parece un concepto omnipresente, es una idea que tuvo que abrirse espacio poco a poco en el entorno académico y de las estadísticas. Se revisa de manera sucinta el proceso de la generación de estadísticas subjetivas en el ámbito de las Naciones Unidas y la academia.

PALABRAS CLAVE: estadísticas, historia, organismos internacionales, subjetividad, sujeto.

SUMMARY

Subjectivity, although it seems an omnipresent concept, is an idea that had to open space little by little in the academic environment and statistics. The process of generating subjective statistics in the United Nations and Academy is briefly reviewed.

KEY WORDS: History, International organizations, Statistics, Subject, Subjectivity.

RÉSUMÉ

La subjectivité, bien qu'elle semble un concept omniprésent, est une idée qui a dû ouvrir peu à peu de place dans l'environnement universitaire et dans les statistiques. Le processus de production de statistiques subjectives au sein des Nations Unies et du monde universitaire est brièvement passé en revue.

MOTS-CLÉS: Histoire, Organisations internationales, Statistiques, Subjectivité, Sujet.

INTRODUCCIÓN

Hoy en día el concepto de sujeto es un elemento relevante en múltiples campos del saber; por ello el sujeto y por ende la subjetividad, están presentes en múltiples marcos referenciales. La clínica psicológica es por antonomasia uno de los campos en los que la subjetividad ‘siempre’ ha sido considerada un elemento imprescindible. A partir de los trabajos de Freud conceptos como el inconsciente y la subjetividad se abrieron paso y permearon profundamente en las representaciones sociales; por ello los que provenimos de una formación en campos afines podríamos llegar a suponer que la subjetividad es un constructo omnipresente. Discutiremos brevemente la ‘irrupción’ de los aspectos subjetivos en las estadísticas mundiales y la visión de la academia, por así decirlo, la aparición del sujeto como elemento relevante en la determinación de sus propias necesidades, más allá de los elementos ‘*objetivamente medibles*’.

Como hemos dicho la subjetividad es reconocida como objeto de estudio desde finales del siglo XIX, surge como una disrupción en medio de la ‘objetividad’ científica decimonónica; el paso hacia su ‘normalización’ y hacia su ‘medición’ –si es que acaso se puede medir– ha requerido de múltiples esfuerzos y cambios.

EL SURGIMIENTO DE LAS NACIONES UNIDAS

En 1945, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, fue fundada la Organización de las Naciones Unidas; conceptualizada como una asociación de gobierno global que facilita la cooperación en asuntos como el derecho internacional, la paz y seguridad internacional, el desarrollo económico y social, los asuntos humanitarios y los derechos humanos. En 2017 agrupaba a 193 Estados, lo que la ubica como la mayor organización internacional.

La Carta de las Naciones Unidas establece sus órganos principales:

- La Asamblea General

- El Consejo de Seguridad
- El Consejo Económico y Social
- El Consejo de Administración Fiduciaria
- La Corte Internacional de Justicia
- La Secretaría

LAS ESTADÍSTICAS EN NACIONES UNIDAS

El Consejo Económico y Social (CES) busca establecer bases y elementos para la cooperación y desarrollo económico y social internacional. Para cumplir con su propósito, la Asamblea General selecciona periódicamente a los 54 estados que lo integrarán. El Consejo tiene como objetivo examinar los problemas económicos y sociales, elaborar recomendaciones y proponer políticas.

El mandato del CES se fundamenta en la misma Carta de las Naciones Unidas, en particular en su Artículo 55 (Capítulo IX: Cooperación Internacional Económica y Social). Con esta base y el pensamiento de las escuelas de desarrollo económico, desde la década de 1940, la ONU se constituyó en el centro mundial de datos sobre temas de su interés. Se sistematiza así a nivel internacional la recolección de datos como: producto interno bruto, balanza comercial, desempleo, población, tasa de natalidad, esperanza de vida, etc. En paralelo la ONU propicia y auspicia el avance de los sistemas estadísticos nacionales, desarrolla estándares y normas; lo que permite hacer comparables las mediciones. Se busca establecer en el panorama mundial una relación causal entre las mediciones estadísticas, políticas económicas y desarrollo, bajo el principio de que lo que no se mide, no puede ser controlado, ni mejorado [1], [2], [3], [4].

EL SURGIMIENTO DE LAS MEDICIONES SUBJETIVAS

El tiempo mostraría que las categorías de la economía clásica, no resultaron suficientes para describir y entender el fenómeno a estudiar, así la necesidad de

contar con mediciones ‘más realistas’ del desarrollo y que permitieran comparar los niveles de desarrollo de diferentes regiones del mundo, lo que llevó a que los organismos internacionales iniciaran la medición sistemática de parámetros ‘objetivos’ de mayor ‘cobertura’; así por ejemplo, en 1990 el PENUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) inicia la publicación del Índice de Desarrollo Humano (IDH); indicador compuesto que incorpora: la esperanza de vida al nacer; los años promedio de escolaridad de los adultos de 25 años; y el PIB per cápita. Es decir, se dio un paso en la construcción de indicadores ‘objetivos’ más complejos, apuntando más allá, de las hasta entonces mediciones de corte exclusivamente económico [5].

La propia ONU encontró insuficiente este tipo de mediciones, y dio un nuevo paso, e inició esfuerzos en torno a indicadores de carácter subjetivo:

La labor iniciada por la OMS [Organización Mundial de la Salud] a mediados de la década de 1980 para conceptualizar y medir la calidad subjetiva de la vida de un individuo dio pronto lugar a un proyecto sobre la evaluación de la calidad de vida en contextos asistenciales, en el que actualmente participan 25 centros en todo el mundo (385) [6].

La participación de los organismos mundiales midiendo parámetros subjetivos – recordemos que por su naturaleza multilateral suelen/tienen que ser extremadamente conservadores– muestra que en el ámbito de la academia la idea de un universo ‘objetivamente’ cuantificable y medible estaba cediendo terreno. Esto ilustra que el cambio de paradigma se había iniciado, no sólo en este terreno, en palabras de Stephen Hawking: *“Hasta la llegada de la física moderna se acostumbraba a pensar que todo conocimiento sobre el mundo podía ser obtenido mediante observación directa, y que las cosas son lo que parecen, tal como las perciben los sentidos”* (13) [7]. Con base en este nuevo paradigma y ante la necesidad de ‘comprender’ y gestionar un panorama mundial, que poco a poco se mostraba más y más complejo, las ideas de las disciplinas científicas autárquicas

fueron cediendo terreno a conceptos como el de la Transdisciplina y la Complejidad planteadas por autores como Edgar Morin (s.f.):

La Transdisciplina es una forma de organización de los conocimientos que trascienden las disciplinas de una forma radical. Se ha entendido la transdisciplina haciendo énfasis a) en lo que está entre las disciplinas, b) en lo que las atraviesa a todas, y c) en lo que está más allá de ellas... todas las interpretaciones coinciden en la necesidad de que los conocimientos científicos se nutran y aporten una mirada global que no se reduzca a las disciplinas ni a sus campos, que vaya en la dirección de considerar el mundo en su unidad diversa. Que no lo separe, aunque distinga las diferencias.

La transdisciplina representa la aspiración a un conocimiento lo más completo posible, que sea capaz de dialogar con la diversidad de los saberes humanos. Por eso el diálogo de saberes y la complejidad son inherentes a la actitud transdisciplinaria, que se plantea el mundo como pregunta y como aspiración.

[8]

En tanto que la complejidad, desde la perspectiva de Leonardo Rodríguez, puede esbozarse como:

La 'complejidad' constituye una perspectiva novedosa y marginal en la ciencia contemporánea; su carácter de novedad radica en que el estudio de la complejidad implica, en buena medida, un quiebre o discontinuidad en la historia de la ciencia o, más precisamente dicho, en la racionalidad científica occidental. La complejidad introduce, en el terreno de las ciencias, una racionalidad post-clásica que habilita e incorpora problemas ignorados o vedados por el pensamiento científico moderno. Estos problemas involucran, en un sentido no exhaustivo, cuestiones relativas al desorden, el caos, la no-linealidad, el no-equilibrio, la indecibilidad, la incertidumbre, la contradicción, el azar, la temporalidad, la emergencia, la auto-organización. La complejidad puede entenderse, por lo tanto, como un paradigma científico emergente que involucra un nuevo modo de hacer y entender la ciencia, extendiendo los

límites y criterios de científicidad, más allá de las fronteras de la ciencia moderna, ancladas sobre los principios rectores del mecanicismo.

Por supuesto, existen pensadores como Hawking que filosóficamente no concuerdan con estas teorías:

Como vivimos e interaccionamos con los otros objetos del universo, el determinismo científico debe cumplirse también para las personas. Muchos, sin embargo, aún que aceptan el determinismo científico rige los procesos físicos, harían una excepción para el comportamiento humano, ya que creen que tiene libre albedrío... Aunque concedamos que el comportamiento humano está efectivamente determinado por las leyes de la naturaleza, también parece razonable concluir que el resultado final está determinado de una manera tan complicada y con tantas variables que resulta imposible, en la práctica, predecirlo (38-40) [7].

Así, más allá de los principios filosóficos, en los efectos prácticos, ‘todos’ coinciden en que el hombre como fenómeno individual y colectivo, pertenece al terreno de la complejidad. En este sentido, no se trata de una concesión graciosa, es la naturaleza de los fenómenos la que, poco a poco, como establece Thomas Khun, termina por imponer un nuevo paradigma. Son los hallazgos inesperados, como el de Acurio Freire, quien en sus tesis de licenciatura, y tal vez sólo por su candidez se atreve a escribir: *“Se concluye que la sintomatología clínica psicológica no influye en la calidad de vida de los adultos mayores”* (XV) [10]; es decir en la precepción de la calidad de vida de una persona, los diagnósticos, exámenes clínicos y patologías no tienen la última palabra, o mejor aún, según Freire no tienen palabra. Este tipo de paradojas son las que nos han llevado del mundo cuantitativo al cualitativo, como una necesidad. José Yanguas lo resume como:

Los primeros estudios sobre bienestar psicológico tendían a buscar criterios de bienestar externos al propio individuo, especialmente indicadores objetivos de salud mental. Posteriormente pasó a considerarse el bienestar como un concepto complejo que explicaba cómo las personas experimentan

afectivamente su propia vida a lo largo de un continuo que va desde lo más positivo hasta lo más negativo. De esta forma el bienestar psicológico adquiere un carácter subjetivo y, por ello, los teóricos comienzan a utilizar criterios o indicadores de bienestar que son, a su vez, subjetivos. Entre éstos se encuentran la “felicidad”, la “satisfacción con la vida” y el “estado de ánimo”, considerados como conceptos subordinados del concepto más general de bienestar (65-66) [11].

Entonces, por los múltiples factores y dimensiones que se integran en este tipo de conceptos, y ante la imposibilidad de abarcarlos desde el entorno de una disciplina, surge la necesidad de elaborar miradas interdisciplinarias y transdisciplinarias (90) [12]. Esto lleva a incorporar aspectos subjetivos en los indicadores y estadísticas de los organismos internacionales:

En Ginebra (1966) durante el Foro Mundial de la Salud, el concepto de calidad de vida que desarrolla la OMS es definido como “la percepción del individuo sobre su posición en la vida dentro del contexto cultural y el sistema de valores en el que vive y con respecto a sus objetivos, expectativas, estándares e intereses” (4) [13].

Así, podemos ubicar entre los años 80’s y 90’s las discusiones sobre las medidas subjetivas en el entorno de los organismos internacionales, y por supuesto, algún tiempo antes en los círculos académicos. Sabemos por ejemplo, que en el Informe Acherson de 1988 se comienza a introducir el concepto de calidad de vida asociado a la salud pública en la OMS, y podemos ‘rastrear’ el inicio de las discusiones del WHOQOL (World Health Organization Quality of Life) hacia finales de los años 80’s e inicio de los 90’s. (6) [14].

El WHOQOL es un instrumento para medir la calidad de vida. Las 100 preguntas que lo integran se obtuvieron a partir de grupos de discusión con poblaciones de diferentes perfiles: pacientes, personal sanitario y expertos, y población en general. Se planteó y desarrolló como un instrumento aplicable en múltiples culturas. Estructuralmente, se compone de seis áreas, las cuales a su vez se

subdividen en un total de 24 facetas; además de valorar la calidad de vida y la salud general aborda: la salud física, funciones psicológicas, independencia, relaciones sociales, entorno y espiritualidad/religión/creencias personales. Actualmente existen diferentes versiones, como la BREF, que consta de 26 preguntas, o la OLD específica para personas adultas mayores. Se ha traducido a múltiples idiomas y se ha validado también en muchos países. El 'pilotaje' del primer cuestionario data de 1991. Por supuesto, el instrumento de la OMS es uno de los muchos que hoy en día se aplican para el propósito.

CEPAL a través de Pablo Villatoro nos permite reconstruir parte de la trayectoria del nuevo paradigma; vale la pena tener en mente que el texto se escribe en el 2012 es decir a casi 20 años de estar realizando el levantamiento del WHOQOL y muchos más del inicio de las discusiones en foros públicos de la OMS del concepto de calidad de vida.

En los últimos años, ha llegado a ser cada vez más evidente la necesidad de incorporar aspectos subjetivos, como las percepciones de los individuos sobre sus condiciones de vida y las relaciones sociales que sostienen, en la evaluación del bienestar... Con ello se busca que los actores regionales implicados en las políticas públicas avancen en la incorporación de la información subjetiva en el análisis empírico del bienestar... (5) [14].

y continúa más adelante:

De la revisión efectuada queda claro que el uso de indicadores subjetivos para la medición del bienestar ha sido cuestionado, por razones conceptuales y metodológicas... los enfoques dominantes en el ámbito del bienestar han omitido el uso de información subjetiva para la medición del bienestar, o en el mejor de los casos han sido ambiguos sobre este tema... Así, en los últimos años distintas agencias de cooperación internacional han planteado que el crecimiento económico no es suficiente para el desarrollo y bienestar, y se ha abierto la puerta a la consideración a aspectos distintos al ingreso... En paralelo, en la literatura se han planteado argumentos para la inclusión de la

subjetividad... El problema es que si las conductas de los individuos no revelan preferencias coherentes y tendientes a la maximización, no se puede tratar a las preferencias como índices de utilidad/bienestar... (14-15) [14].

Se revela uno de los principales 'impedimentos', que parafraseándolo podemos plantearlo como: los técnicos han encontrado dificultades para medir, pero sobre todo, para modelar el comportamiento de las personas y predecir los resultados de nuevas mediciones una vez que se aplican los programas 'para solucionar' los problemas. A lo que debemos contraponer la incontestable afirmación de Hawking *"Aun que esto resulta desagradable para algunos, los científicos debemos aceptar teorías que concuerdan con los experimentos y no con nuestras nociones preconcebidas"* (83) [7]. A ningún psicólogo debiera llamarle a sorpresa la ambivalencia de los deseos; sabemos resulta connatural a la naturaleza humana. Pero más allá de esta primera reflexión, la cita nos deja ver con claridad que, a pesar de los decenios transcurridos, la subjetividad no termina de tener una carta de naturalización en la estadística internacional, y menos aún en el diseño de políticas públicas. Más adelante el propio Villatoro apunta a la solución al conflicto del modelado:

otro argumento para integrar la dimensión subjetiva a la medición del bienestar lo proporciona la evidencia empírica sobre dominios distintos a los recursos económicos que inciden en el bienestar subjetivo... La falta de correlación, en lugar de ser un obstáculo para la incorporación de la subjetividad, es el punto de partida para una noción más comprensiva de la calidad de vida (16) [14].

En palabras de la OMS el instrumento WHOQOL tiene muchas capacidades y aplicaciones:

Sin embargo, la más importante de las posibles aplicaciones quizá consista en sensibilizar a los profesionales sanitarios para que no se limiten a la enfermedad, las discapacidades y los síntomas y se ocupen también de determinar la manera en que las enfermedades afectan a la gente y qué intervenciones serían las más adecuadas (387) [6].

Recomendación que bien podríamos traer a nuestra clínica, y en general al consultorio de cada psicoterapeuta, médico, etcétera. Así a casi tres décadas de haber iniciado en los organismos internacionales la medición de parámetros subjetivos, algunos profesionales continuamos negando la carta de naturalización al sujeto y a la subjetividad. Queda aquí una tarea para los psicólogos, psicoterapeutas, sociólogos y otros profesionales afines; impulsar el conocimiento y la validez formal de la investigación cualitativa; la cual aún hoy en día, tiende a ser considerada como una herramienta, por decirlo de alguna manera, de 'segundo nivel'. Sabemos a final de cuentas, que la subjetividad es la única herramienta que puede dar cuenta del sujeto.

[1] Enciclopedia electrónica Wikipedia. Recuperado 9/ene/2019. Disponible: https://es.wikipedia.org/wiki/Organizaci%C3%B3n_de_las_Naciones_Unidas

[2] Carta de las Naciones Unidas. Recuperada 9/ene/2019. Disponible: http://www.cooperacionspanola.es/sites/default/files/carta_de_naciones_unidas.pdf

[3] Social indicators, E/CN.3/AC.1/1996/R.4, 24 January 1996. Recuperado, 9/ene/2019. Disponible: <https://unstats.un.org/unsd/demographic/products/socind/xgrp2.htm>

[4] Divison statistics. Recuperado 10/ene/2019. Disponible: <https://www.un.org/development/desa/es/about/desa-divisions/statistics.html>

[5] JAHAN, S. (Director y autor principal) (2015). Informe sobre Desarrollo Humano 2015. PNUD; 2015.

[6] OMS (1996). La gente y la salud ¿Qué calidad de vida? Foro Mundial de la Salud. 17 , 385-387.

[7] HAWKING, S., MLODINOV, L. (2010). El gran diseño. CDMX, México: Ediciones Culturales, Paidós, 2014.

[8] MORINorin E. (s.f.) ¿Qué es Transdisciplinariedad? Recuperado 21/jun/2017 .Disponible: <http://edgarmorinmultiversidad.org/index.php/que-es-transdisciplinariedad.html>

[9] RODRÍGUEZ, L., AGUIRRE, J. 2011). Teorías de la complejidad y ciencias sociales: nuevas estrategias epistemológicas y metodológicas. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas; 30 (2011.2). Disponible en: https://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/30/rdzoya_aguirre.pdf

[10] FREIRE, A. (2015). Tesis de licenciatura: La sintomatología clínica psicológica y su influencia en la calidad de vida del adulto mayor en el hogar de ancianos “Sagrado Corazón de Jesús”. Director Sandoval, Juan. Universidad Técnica de Arambato, Arambato, Ecuador, 2015.

[11] YANGUAS, J. J. (2006). Análisis de la calidad de vida relacionada con la salud en la vejez desde una perspectiva multidimensional. Madrid: IMSERSO, 2006.

[12] TRUJILLO S., TOVAR M., y Col. (2004). Formulación de un modelo teórico de la calidad de vida desde la psicología. Universitas Psychologica. 3 (enero-junio), 89-98.

[13] GÓMEZ, E. (2009). Un recorrido histórico del concepto de salud y calidad de vida a través de los documentos de la OMS. A Coruña: TOG ([revista en Internet]. Vol. 6. Num. 1 Feb 200. Recuperado: 4 julio 2017. Disponible en: <http://www.revistatog.com/num9/pdfs/original2.pdf>

[14] VILLATORO, P. (2012). La medición del bienestar a través de indicadores subjetivos: una revisión. Santiago de Chile, Chile: CEPAL, 2012.